



La oración como sitio tranquilo donde descansar. “Conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir adonde «nadie nos menosprecia»; que algunas veces me acuerdo haber oído esto que dice la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con más razón se pueda decir; porque todos los menosprecios y trabajos que puede haber en la vida no me parece que llegan a estas batallas interiores. Cualquier desasosiego y guerra se puede sufrir con hallar paz adonde vivimos como ya he dicho; mas que queremos venir a descansar de mil trabajos que hay en el mundo y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso y casi insufriero. Por eso, llevadnos, Señor, adonde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma” (4M 1,12). “Dejemos andar esta tarabilla de molino y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad y entendimiento” (4M 1,13). La oración nunca es tiempo perdido. Es la mirada de Jesús la que nos cura. Sin el trato de amistad con Dios, nuestra vida se construye en falso.

Libres por fuera y por dentro. Algunas propuestas de Teresa: formarse cada vez más y mejor, no considerar tiempo perdido el hablar de estas cosas, estar abiertos a la luz que da el Señor, no cruzarse de brazos ni abandonar el camino, atreverse a ser autónomos. La oración es un camino de libertad, la mayor de las autonomías, que lleva a un humanismo integral. Teresa quiere que la mujer piense por sí misma, ore por sí misma. Ella se pone en medio de la Iglesia para enseñar una sabiduría que en tantas veces se pasa por alto. “Hay más y menos en este estorbo, conforme a la salud y a los tiempos... no hagamos caso de estos pensamientos, para las que poco sabemos no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo más y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester y quiere Su Majestad que tomemos medios y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginación y el natural y demonio no pongamos la culpa al alma” (4M 1,14).

## *Las Moradas*

F6

### “CUM DILATASTI COR MEUM” (4M 1,5)

#### “COMIENZAN LAS COSAS SOBRENATURALES” (4M 1.1)

Entrada en las cuartas moradas. Con necesidad del Espíritu, que hace creíble nuestra vida de fe y enseña a manejarnos en el camino de la oración. “He menester... encomendarme al Espíritu Santo y suplicarle de aquí adelante hable por mí, para decir algo de las (moradas) que quedan de manera que lo entendáis; porque comienzan a ser cosas sobrenaturales, y es dificultísimo de dar a entender, si Su Majestad no lo hace... Hágalo Su Majestad si se ha de seguir algún provecho, y si no, no” (4M 1,1).

¿Cómo dar testimonio de la presencia de Dios en nosotros? “Como ya estas moradas se llegan más adonde está el Rey, es grande su hermosura y hay cosas tan delicadas que ver y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza cómo se diga” (4M 1,2). Dios toma las riendas. Comienza la gratuidad. Nuevas experiencias; necesidad de claves para entender. “Da el Señor cuando quiere y como quiere y a quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio a nadie” (4M 1,2). Incluso las tentaciones pueden ser gracia. “En estas moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas, y si entran no hacen daño, antes dejan con ganancia... porque podría el demonio engañar, a vueltas de los gustos que da Dios, si no hubiese tentaciones” (4M 1,3).

#### “NO ESTÁ LA COSA EN PENSAR MUCHO SINO EN AMAR MUCHO”

Todo ser humano es buscador de alegrías. La verdadera alegría tiene en Dios su fuente. “Pues hablando de lo que dije que diría aquí, de la diferencia que hay

entre contentos en la oración o gustos, los contentos me parece a mí se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditación y peticiones a nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios, que hase de entender en cuanto dijere que no podemos nada sin El... comienzan de nuestro natural mismo y acaban en Dios" (4M 1,4). "Los gustos comienzan de Dios y siéntelos el natural y goza tanto de ellos como gozan los que tengo dichos y mucho más. ¡Oh Jesús, y qué deseo tengo de saber declararme en esto!; porque entiendo, a mi parecer, muy conocida diferencia y no alcanza mi saber a darme a entender. Hágalo el Señor" (4M 1,4).

¿Cómo explicar el gozo de Dios en esta oración mística, que ensancha el corazón? "Ahora me acuerdo en un verso que decimos a Prima, al fin del postrer salmo, que al cabo del verso dice: Cum dilatasti cor meum... Los contentos que están dichos no ensanchan el corazón, antes lo más ordinariamente parece aprietan un poco... Gran cosa es el saber y las letras para todo" (4M 1,5).

Encerrar a Dios en nuestra pequeñez y hacerlo a nuestra medida, es no dejarle ser lo que es. Dios se alegra de ser Dios para poder darse como Dios. "Las almas de las moradas pasadas... van casi continuo con obra de entendimiento, empleadas en discurrir con el entendimiento y en meditación; y van bien, porque no se les ha dado más, aunque acertarían en ocuparse un rato en hacer actos y en alabanzas de Dios y holgarse de su bondad y que sea el que es, y en desear su honra y gloria. Esto como pudiere, porque despierta mucho la voluntad. Y estén con gran aviso cuando el Señor les diere estotro (los gozos de Dios) no lo dejar por acabar la meditación que se tiene de costumbre" (4M 1,6).

Lo sustancial de la oración y de la vida es el amor. "Para aprovechar mucho en este camino y subir a las moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os despertare a amar, eso haced. Quizá no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios y procurar, en cuanto pudiéremos, no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo y el aumento de la Iglesia Católica. Estas son las señales del amor, y no penséis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco va todo perdido" (4M 1,7).

## "ESTE NO NOS ENTENDER"

Encontrar quien nos entienda. "Yo he andado en esto de esta barahúnda del pensamiento bien apretada algunas veces... (hasta) que vine a entender por experiencia que el pensamiento (o imaginación, porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y preguntélo a un letrado y díjome que era así, que no fue para mí poco contento. Porque, como el entendimiento es una de las potencias del alma, hacíaseme recia cosa estar tan tortolito a veces... Yo veía, a mi parecer, las potencias del alma empleadas en Dios y estar recogidas con Él, y por otra parte el pensamiento alborotado: traíame tonta" (4M 1,8).

Hay sufrimientos que no ayudan a crecer; vienen de no entendernos. "¡Oh Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal que, como no pensamos que hay que saber más de pensar en Vos, aun no sabemos preguntar a los que saben ni entendemos qué hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos, porque no nos entendemos, y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oración... Y por la mayor parte, todas las inquietudes y trabajos vienen de este no nos entender" (4M 1,9).

¿Cómo distinguir lo esencial de lo accesorio? Un ejemplo. "Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido de ella que dije al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que están en ella muchos ríos caudalosos, y por otra parte, que estas aguas se despeñan; muchos pajarillos y silbos, y no en los oídos, sino en lo superior de la cabeza, adonde dicen que está lo superior del alma... con toda esta barahúnda de ella (la cabeza), no me estorba a la oración ni a lo que estoy diciendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud y amor y deseos y claro conocimiento" (4M 1,10).

Paciencia, sí, abandono, no. "Harto mal fuera si por este impedimento lo dejara yo todo. Y así no es bien que por los pensamientos nos turbemos ni se nos dé nada; que si los pone el demonio, cesará con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó del pecado de Adán con otras muchas, tengamos paciencia y sufrámoslo por amor de Dios, pues estamos también sujetas a comer y dormir, sin poderlo excusar, que es harto trabajo" (4M 1,11).